

**ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LA  
VETERINARIA**

*Ad perpetuam rei memoriam*

**Fundada el 25 de abril de 1997**



**Agosto de 2018**

**Año XV, N° 98**

---

**EN ESTE NÚMERO**

**ANECDOTAS SANMARTINIANAS**

**LOS CABALLOS BLANCOS DEL GENERAL SAN MARTIN**

**Cnl Vet (R) Gregorio Daniel Brejov**

**RECUERDOS HÍPICOS DE LA CONQUISTA**

**Cnl Vet (R) Gregorio Daniel Brejov**

**EL TOLDO Y EL RANCHO (1870)**

**Lucio V. Mansilla**

**ADJUNTAMOS ENLACE PARA LA DESCARGA DEL BOLETÍN DEL MES  
DE LA AEHV JULIO DE 2018.**

---

**ANECDOTAS SANMARTINIANAS**

En la época en que el Grl San Martín preparaba la campaña libertadora y ante la necesidad de caballada para montar a su ejército, se recuerda una anécdota de San Martín que muestra tanto la confianza que despertó entre los cuyanos como su sensibilidad ante situaciones extremas:

“Un día se le presentó un anciano de más de 80 años, montado en un flaco caballito zaino, y le dijo mi general: ¡Yo ya no sirvo, apenas si puedo con mis huesos, pero le entrego lo único que tengo, este caballo!

San Martín aceptó la donación, pero ordenó que averiguaran la vida del viejo. Le informaron que vivía solo en un rancho y que como apenas caminaba empleaba el caballo para ir a las casas de unos amigos y conocidos a buscar algún alimento para poder sobrevivir.

El General inmediatamente lo hizo traer a su presencia y le regaló un buen caballo, un uniforme y le dio unos pesos. Cuando se conoció en Mendoza el triunfo de Chacabuco, la emoción le ganó al viejo corazón del anciano, al que encontraron muerto, con su uniforme, aferrando fuertemente con una mano las riendas del caballo que le había regalado su general...

#### **Bibliografía**

*Carreras F. F. Vocabulario y Antología Ecuestres. JC Ediciones 2007*

La determinación tomada por el Padre de la Patria de que el cruce de la Cordillera de los Andes se debía hacer a lomo de mula, trajo algunas dificultades, como ejemplo de ellas recordemos una anécdota del Teniente de Granaderos Juan Lavalle:

*En vísperas del movimiento general de avance allende cordillera, debemos hacer constar, que durante su ejecución, tanto el personal de Jefes y oficiales así como la tropa montaron mulas, algunas chúcaras, con el objeto de asegurar hasta último momento, la conservación del ganado caballar en los ásperos y pedregosos caminos de montaña, al respecto nos refiere el Coronel Rufino Zado una anécdota interesante en sus noticias biográficas sobre el General Juan Lavalle. “Todo se dispone para nuestra marcha al Estado Chileno, el primer día del movimiento del Ejército nos trajeron las mulas para la marcha del Regimiento cumpliendo las órdenes del General; estas eran belicosas. Algunos de los jóvenes oficiales del Regimiento fueron echados por tierra, entre ellos el Teniente Lavalle quien levantándose del suelo y sacudiéndose su casaca me dice: Primer día y andamos por el suelo, esto no es el mejor principio mas mi espada esta buena. ¡VIVA LA PATRIA! Volveremos estos golpes a los godos los que lleguemos a ellos y su poder será vencido”.*

#### **Bibliografía**

*Anschütz, C. (Tcnl R), Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo (1812 - 1826) Tomo II Volumen 324 – Página 36.*

## LOS CABALLOS BLANCOS DEL GENERAL SAN MARTIN

*Cnl Vet (R) Gregorio Daniel Brejov*



El General mendocino Jerónimo Espejo, veterano del Ejército de los Andes, fue un cronista de la campañas libertadoras de San Martín en Chile y Perú, que publicó especialmente en la Revista de Buenos Aires. A él se le debe una crónica del combate de San Lorenzo, donde refiere que el general montó un bayo de cola cortada al corvejón que era un regalo del señor Pablo Rodríguez.

B. Mitre, agrega que el caballo era arrogante y estaba militarmente enjaezado. Un cuadro del pintor Fortuna inmortalizó la escena, donde se aprecia el bayo caído, derribado por una bala de cañón, apresando una de las piernas del general San Martín mientras es auxiliado por sus hombres.

El General Espejo cuenta que en Mendoza montaba un hermoso alazán tostado de cola recortada y tuse criollo, otras veces un zaino negro coludo de largas crines.

San Martín había calculado muy bien el número de animales con los que debía iniciar la marcha para cruzar Los Andes, porque sabía que las bajas en la cordillera serían numerosas.

El General Gerónimo Espejo en su libro “El Paso de los Andes” dice: “Con mil doscientos caballos de pelea marchó el Ejército al salir de Mendoza en su expedición a Chile”

Los efectivos totales de ganado équido fueron:

1.600 Caballos de silla, que incluían 1.200 caballos de pelea

7.359 Mulas de silla

1.922 Mulas de carga

En una nota que escribió años después, para dar una idea de las dificultades que tuvieron que vencer las tropas, dice que solo llegaron a Chile 4.300 mulas y 511 caballos, en muy mal estado, habiendo quedado el resto inutilizado o muerto en la montaña.

El General Espejo refiere que de los 1.200 caballos de pelea con que marchó el ejército al salir de Mendoza llegarían solo a 200 los considerados en estado para el combate después del cruce de la cordillera y agrega “Los demás a pesar de ir herrados de pies y manos y alimentados con excelente forraje se encontraron incapaces cuando llegaron al valle de Putaendo”.

B. Mitre se refiere a que el Libertador estaba siempre muy atento a los posibles ataques de partidas realistas, mientras se cruzaba la cordillera, por lo que era común que impartiese órdenes para que fueran repelidos esos ataques, *“Estas órdenes eran expedidas por San Martín, al mismo tiempo que trepaba la cumbre de la gran cordillera, caballero en una mula, como cuenta la historia que lo hizo Bonaparte al tramontar el San Bernardo, no por imitación ni por modestia, sino por ser la única cabalgadura cuyo paso firme y marcha equilibrada permite orillar sin peligro los abismos de las montañas, observando y meditando tranquilamente, entregado el viajero con la rienda suelta a su instinto seguro”*.

En algunos cuadros que inmortalizan el cruce de los Andes se lo puede observar al Gral. San Martín montado en un tordillo blanco, obras de Gericault, artista francés, y el pintor inglés Brown que fueron asesorados personalmente por Alvarez Condarco, oficial de San Martín o entre otros artistas como Subercaseaux, Rugendas, Ballerini, Carlssen, Vila y Prades lo ilustran montado en un caballo blanco. Sin embargo tanto él como la tropa iban montados en mulas, pues era el animal indicado para pasar por los estrechos desfiladeros entre las montañas.



#### **Bibliografía**

**Bartolomé Mitre** *“Historia de San Martín”* Ediciones Peuser. 1952.

**Carreras, F. F.; Brejov, G. D.** *“El Caballo Deportivo en la Argentina”*, Editor Comando de Remonta y Veterinaria. Buenos Aires 2003.

**Carrazoni, José Antonio.** *Historia Argentina entre animales y plantas.* Bs. As. Ed. Dunken, 1999.

**PEREZ, Osvaldo Antonio;** *“Vida de Ilustres Caballos”.* Federación Veterinaria Argentina. Santa Fé. 2005.

## RECUERDOS HÍPICOS DE LA CONQUISTA

*Cnl Vet (R I) Gregorio Daniel Brejov*

Hasta la toma de granada y el descubrimiento del nuevo mundo en 1492, durante esos 700 años los españoles muy poco habían gozado de la paz. Desde Asturias y León los españoles fueron desplazando lentamente a los moros.

Durante todo ese tiempo se producían incursiones de ambos contendientes en territorios cristianos o moriscos, las que se hacían naturalmente a caballo y de esta manera los españoles de esa época llegaron a formar una raza de caballeros, palabra que se aplicaba en un principio a quien montaba el caballo, el jinete.

En esta guerra prolongada cada bando aprendió del contrario y lo más aparente fue lo que aprendieron del arte de la equitación, es decir del manejo del caballo.

En el tiempo de la conquista, en España se montaba de dos maneras, “a la brida” que era el antiguo estilo de los caballeros (usaban la silla de Bur, se sentaban derechos y estribaban muy largo) y “a la jineta” (con silla mora alta, estribas cortas y poderoso freno). Los cristianos llegaron a dominar ambos estilos y se les dio tanta importancia que se alentaba al noble caballero diciendo: “Es un hombre que cabalga bien en ambas sillas”.

El Inca Garcilazo de la Vega, en su ilustre crónica sobre la conquista del Perú, dice: “Mi tierra se gano a la jineta”, es decir montando a la usanza mora. Esta forma de montar, estribando corto, con las piernas dobladas hacia atrás, dando apariencia de estar arrodillados sobre el lomo de los caballos fue el estilo de los conquistadores, fundamentalmente en las conquistas de México y Perú, que luego lo fueron moderando cuando las caballadas se hicieron numerosas y salvajes. Porque se dieron cuenta que estribando corto, no podían subir a un caballo ligero de montar, o permanecer sobre un potro que corcovara, por eso el estilo de todos los jinetes de América; los gauchos de Argentina, los guasos de Chile y los llaneros de Venezuela y Colombia.

Con la alta silla moruna, el jinete usaba el poderoso freno moro, de dos riendas simples y guiaba siempre con la mano más bien alta. Los caballos eran todos “enriendados al pescuezo”, esto es que giraban por presión sobre el cuello y no tirando de la comisura de los labios, según la costumbre de los europeos del norte.

Como el freno tenía un puente o bocado alto, y a menudo “piernas” largas, al levantar la mano oprimía dicho puente el paladar, en forma completamente contraria al sistema moderno de presión en los ángulos de la boca. El caballo giraba mucho más rápidamente, y sufría menos así, y una de las condiciones primordiales de los animales de guerra de esos días era de dar vuelta con ligereza.

Quienes han observado a un gaucho haciendo girar su caballo persiguiendo ganado arisco, tiene cabal ejemplo de la manera como los Conquistadores montaban, porque conducen con la mano alta y usan “freno de paladar”, y casi la misma silla empleada por aquellos hombres.

*Extractado del libro “Los caballos de la Conquista” (1930)  
De Robert R. Cunninghame Graham (1852-1936)*

---

## **EL TOLDO Y EL RANCHO (1870)**

*Lucio V. Mansilla*

El espectáculo que presenta el toldo de un indio es más consolador que el que presenta el rancho de un gaucho. Y, no obstante, el gaucho es un hombre civilizado... En el toldo de un indio hay divisiones para evitar la promiscuidad de los sexos: camas cómodas, asientos, ollas, platos, cubiertos, una porción de utensilios que revelan costumbres, necesidades.

En el rancho de un gaucho falta todo. El marido, la mujer, los hijos, los hermanos, los parientes, los allegados, viven todos juntos, y duermen envueltos. ¡Qué escena aquélla para la moral! En el rancho del gaucho no hay, generalmente, puerta. Se sientan en el suelo, en duros pedazos de palo o en cabezas de vaca disecadas. No usan tenedores, ni cucharas, ni platos. Rara vez hacen puchero, porque no tienen ollas. Cuando lo hacen, beben el caldo en ella pasándose los unos a otros. No tienen jarros; un cuerno de buey los suple. A veces ni esto hay. Una caldera no falta jamás, porque hay que calentar agua para tomar mate. Nunca tiene tapa. Es un trabajo taparla y destaparla. La pereza se la arranca y la bota. El asado se hace en un asador de fierro o de palo, y se come con el mismo cuchillo con que se mata al prójimo, quemándose los dedos. ¡Qué triste y desconsolador es todo esto! Me parte el alma tener que decirlo. Pero para sacar de su ignorancia a nuestra orgullosa civilización, hay que obligarla a entablar comparaciones.

*Tomado del Boletín Veterinario Federal  
Año III N° 63 – 01 al 15 de agosto de 2018  
[info@boletinveterinario.com.ar](mailto:info@boletinveterinario.com.ar)*



# HISTORIA de la VETERINARIA

<https://www.historiaveterinaria.org/boletines/>

---